

camandú”, y sólo una de “La presumida”, “El triunfo” y “El bejuquito”, por mencionar algunos ejemplos.

Incluye una semblanza del músico huapanguero Nicandro Castillo Gómez, “el más prodigioso y célebre canta-autor que ha dado la tierra huasteca”, como afirma Eduardo Bustos.

Finalmente, en una especie de apéndice, se documentan las letras y partituras de 13 huapangos de Bustos Valenzuela, entre los que destacan “El huapango” (cadena para “La petenera”) y “La orquídea”, así como la partitura de seis sones del músico poeta cuya lírica fue previamente documentada en “El cocuyo”, “El gatito huasteco”, “La mojarrita”, “La tortuga”, “Mi Chicon-tepec” y “Tradición huasteca”.

*Cantares de mi Huasteca* constituye un ejemplo de la transmisión de saberes entre los músicos huastecos que, si bien prescinde de un academicismo riguroso, constituye una fuente de información fundamental para los músicos y aficionados a la música huasteca, y, sobre todo, una interesante colección de coplas escritas al modo tradicional vertidas al torrente musical huasteco.

GLORIA JUÁREZ

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Enrique Flores y Raúl Eduardo González, ed. y notas. *Malverde. Exvotos y corridos*. México: UNAM, 2011; 174 pp.

Jesús Malverde era el hombre  
que a los pobres ayudaba,  
por eso lo defendían  
cuando la ley lo buscaba (54).

Este libro nos muestra una amplia selección de corridos dedicados al bandido generoso Jesús Malverde, que ha sido santificado por diversos sectores del noroeste de México. Este culto se ha extendido por el resto del país e incluso por Latinoamérica, y reproduce esquemas rituales propios de la religiosidad popular. El libro tam-

bién tiene una selección de exvotos dedicados a esta imagen milagrosa por los fieles, en agradecimiento por los favores recibidos.

Más allá de ciertas percepciones, al leer los corridos nos percataremos de que la veneración a Malverde no sólo es realizada por narcotraficantes, sino también por diversos actores sociales que lo ven como protector. Mediante estas composiciones, podemos darnos cuenta de que el culto se inscribe dentro del amplio marco de la llamada religiosidad popular católica.

Los autores de este libro, Enrique Flores y Raúl Eduardo González, tuvieron un acercamiento a esta fe popular, compleja y diversa. Se sumergieron, me imagino que de manera gozosa, en las capillas que se han alzado en honor a Malverde, siendo la principal de ellas la que está en Culiacán. Allí, en una actividad que en otras disciplinas llaman “investigación participativa”, escucharon a músicos con diversas alineaciones instrumentales, le pusieron sus veladoras a Malverde y le dedicaron unas canciones. Compraron discos pirata que se venden a las afueras de la capilla y posiblemente después se fueron a comer unos tacos de cabeza, que se venden en las carretas, o tal vez tacos de carne asada o un agua chile, además de tomar unas cervezas Tecate de bote, como si fueran auténticos *culiches*. Comenta Enrique Flores que al interior de la capilla está prohibido beber alcohol. Los autores también visitaron la capilla que se ha instalado en la colonia Doctores en el Distrito Federal.

Enrique Flores, en el estudio introductorio, “Malverde, santo y bandolero”, nos narra la historia legendaria de este personaje que de bandido generoso se transformó en un santo milagroso, lo que explica la especial veneración que se le tiene en la región. El autor señala la importancia de la música en las formas que tienen los fieles de expresar su agradecimiento. Como sucede en la religiosidad popular, destacan los exvotos colocados en las capillas, mostrando un objeto que señala de manera clara el favor recibido. A través de ellos podemos conocer ciertos aspectos de la vida cotidiana de los fieles, sus carencias, sufrimientos, esperanzas, y la manera en que esa nueva industria del narcotráfico se relaciona con amplios sectores de la población.

El apartado más extenso del libro es una amplia antología, 59 corridos, extraídos de cuatro discos: *Tributo a Malverde I y II*, *El Guachapori* y *Otros corridos y oraciones*. En los discos no siempre se identifica a los autores de los corridos. En algunos se menciona a Hermenegildo García, a Manuel Castro, alias el *Guachapori*, y a José Alberto Sepúlveda, alias *Juan Llamedo*. De este último se han añadido al libro las partituras de cuatro de sus corridos. Las composiciones de Sepúlveda están debidamente registradas ante la Sociedad de Autores y Compositores de México.

En los corridos dedicados Malverde se observa, al contrario de lo que se podría pensar, que los corridos son de temática diversa. Claro, destacan los que se refieren al mundo del narcotráfico, pero no nada más; también hay de migrantes que agradecen el que hayan podido cruzar la línea exitosamente, hacer dinero en los Estados Unidos y regresar con bien a su hogar; hay otros sobre mujeres burladas o golpeadas, las cuales serán salvadas gracias a sus oraciones dirigidas a Malverde. Y por supuesto hay un gran número de corridos que hablan de la historia del bandido generoso, Jesús Malverde.

Las composiciones abrevan de la lírica popular y de las oraciones religiosas. Quiero señalar dos ejemplos:

*¡Hic finís!*, querida madre,  
*¡hic finís!*, mi gran Señor,  
 en un mezquite me ahorcaron:  
 soy espina de una flor (68).

Y una composición de José Alberto Sepúlveda:

Hoy, ante tu cruz postrado,  
 ¡oh Malverde, mi señor!  
 te pido misericordia  
 y que alivies mi dolor.

Tú, que moras en la gloria  
 y estás muy cerca de Dios,  
 escucha los sufrimientos

de este humilde pecador.

¡Oh Malverde milagroso!,  
¡oh Malverde, mi señor!,  
concédeme este favor  
y llena mi alma de gozo (77).

La creencia en Malverde no rompe con la religiosidad propia de los creyentes, más bien se integra a su religiosidad popular, es un santo más, como escribe José Alberó Sepúlveda:

Yo creo en Dios y en Malverde,  
y en la santa comunión,  
en todos los sacramentos  
que mi madre me enseñó (85).

### Veneración popular

A través de estas composiciones podemos reconstruir una historia, no propiamente del culto, sino de la forma en que, desde el presente, se construye una identidad que requiere de un pasado. Una historia de las tribulaciones de la gente del noroeste y de cómo encuentra refugio y fuerza en la imagen de un personaje de devoción local. Casos similares existen y han existido en otras regiones, a veces se trata de la transfiguración de imágenes preexistentes, otras de la encarnación de un ser vivo en una imagen que tiene un poder divino. O de la lenta transformación de un personaje histórico, justiciero en algunos casos, en un objeto de veneración.

En los corridos se plasma la historia de un bandolero de principios del siglo XX, Jesús Malverde, que robaba a los ricos, para dárselo a los pobres, igual que su contemporáneo Pancho Villa.

Le preguntaba el teniente:  
– ¿Con qué fin andas robando?  
– No robo porque me guste,  
tampoco me estoy rajando;

me duele ver inocentes  
que de hambre se andan matando (61).

Fue ajusticiado por un gobierno considerado injusto por amplias capas de la poblaci3n; de hecho, poco despu3s una gran revuelta se desataría por todo el pa3s, incluyendo Sinaloa. Ese vendaval que asoló el pa3s fue conocido como “la Revoluci3n Mexicana”.

A Jes3s Malverde lo atraparon las autoridades y fue ahorcado sumariamente. Nos dicen las narraciones populares que, por 3rdenes del gobierno, su cuerpo permaneci3 colgado de un mezquite hasta que se fue cayendo a pedazos. Sobre los restos, la gente fue arrojando una piedra, y otra, y otra, hasta que se levant3 un cenotafio —un peque1o monumento con una cruz— al que la gente piadosa le pone flores, para el bien morir del bandido generoso. Y as3, de flor en flor, de oraci3n en oraci3n por su eterno descanso, fue surgiendo un nuevo lugar de culto para los campesinos desheredados, atemorizados por la violencia revolucionaria, arrastrados al vendaval de muerte de una d3cada.

El mezquite se sec3  
con los pretextos del suelo,  
sigue ayudando a los pobres  
con los milagros del cielo (54).

Los hijos de esos serranos, vaqueros duros que vieron traicionadas sus esperanzas de cambio social, tuvieron que emigrar a los Estados Unidos, y en ese momento dif3cil, de despedida de la familia y del terru1o, no se olvidaron del bandido protector de los pobres, cada vez m3s santificado:

¡Oh Malverde milagroso,  
oh Malverde, mi se1or,  
ilumina mi camino,  
porque ma1ana me voy!

Voy a tomar ese tren  
que va rumbo a la frontera;

áhi te encargo a mi familia,  
que en Culiacán áhi me espera (60).

Para salir de la pobreza, los campesinos serranos empezaron a cultivar unas plantitas que llevaron los chinos y que los *gringos* necesitaban.

En los cerros de la sierra  
bonita se ve la siembra;  
entre encinos y espinales,  
rodeando se ve la yerba:  
toda la raza contenta,  
dicen: "Se va a poner buena" (52).

Pero como su cultivo era ilegal, es ilegal, tuvieron que sortear la ley, con ingenio, astucia, solidaridad entre ellos y un poco de ayuda de allá arriba. Total, los campesinos siempre lo han hecho, siempre han estado en los márgenes del sistema, como las famosas "Marías", indígenas mazahuas que en la ciudad de México aprendieron a escaparse de la policía, al igual que en Cuernavaca lo hacen las mujeres de Xoxocotla y Ocotepc que preparan tortillas y las venden en canastos en la vía pública. Y ellas, las de las orillas del sistema, han aprendido a lidiar con los representantes de la ley, y tienen que soltar unas monedas, unos billetes.

Los marginados de la sierra sinaloense, los que eran mal vistos, poco a poco van a ir adquiriendo poder; el consumo de las yerbitas aumentó en los años sesenta, setenta, ochenta... Aprendieron a relacionarse con el poder, a someterlo, a ponerlo a su servicio.

Ayer llegué de mi tierra,  
todo salió muy bien;  
los aduaneros se venden,  
pero yo los ablandé:  
el idioma de los verdes  
ellos lo hablan muy bien (51).

Y los campesinos sinaloenses siguieron siéndolo, a su manera, fatalista. Porque si antes dependían de un buen temporal, ahora se agrega el que las circunstancias políticas permitan un buen cruce de la mercancía:

Hay que conocer la vida  
pa que no te la platiquen:  
es muy poco lo que duras  
y se acaba en un instante;  
ándate con precaución,  
porque en esto no se sabe (55).

Los serranos sinaloenses conservan muchos elementos de su cultura tradicional, su amor a las armas y a las mujeres bellas. Antes gustaban de buenos caballos, ahora se esmeran en tener una buena *troca*. El dinero, en flujos crecientes, gracias al aumento de consumo de drogas en Estados Unidos y México, les abre nuevas puertas, en un país de “oportunidades”:

El dinero es muy bonito  
sabiéndolo disfrutar:  
mujeres, vino y cerveza,  
que todo en el mundo da,  
pero no olvido una cosa:  
ayudar a los demás (53).

Y en este transcurrir, en esta transformación, Jesús Malverde acompañó a muchos de los sinaloenses. Claro, esta historia es construida desde el presente, desde un hoy que resignifica el pasado, porque el culto a Malverde ha ido creciendo en los últimos cincuenta años, pero su historia, contada de boca en boca, sí ha estado presente desde hace un siglo.

Y es en estos años en que el pequeño altar se transformó en una capilla; los exvotos, con objetos propios de las desventuras campesinas primero y posteriormente de los trabajadores urbanos, se transformaron con la incorporación de elementos relacionados con el comercio ilegal de enervantes, con las dificultades con la ley de quien produce y comercializa estos productos.

## Entrevistas

Otro apartado del libro son dos entrevistas, una realizada a Hermenegildo García y otra a José Alberto Sepúlveda. Allí los autores más conocidos de corridos dedicados a Jesús Malverde nos hablan de su forma de componer, de su relación con el pueblo y con el bandido generoso. Gildo García señala que “lo más difícil del corrido ¡es contar la realidad!”.

## Exvotos

En el capítulo “Suplemento Fotográfico” vemos una selección de los exvotos de los fieles. Se trata de toda la bisutería propia de los Santuarios afamados, porque la imagen que alberga es milagrosa: veladoras, escapularios, pequeñas y grandes esculturas, cuadros con imán para el tablero de los coches, cuadros como recuerdo de la visita al santuario. En cartas, placas, fotografías, los fieles dejan su agradecimiento. En sus capillas, Malverde convive con dos imágenes posmodernas de la religiosidad popular del siglo XXI: san Judas Tadeo y la Santa Muerte.

Recordemos que los exvotos tradicionalmente eran pinturas, pero en la actualidad se recurre mayoritariamente a la fotografía. Los exvotos se ofrecen como símbolo de devoción y agradecimiento a un santo, virgen o figura sacra a quien se le atribuye un milagro. En la pintura se representaban los sucesos acaecidos y la intervención milagrosa. Actualmente, con la fotografía, se recurre al fotomontaje, al collage, se toman fotos que permiten al fiel expresar que Jesús Malverde es “cumplidor”. La narración se sitúa en el lugar de los hechos y aparece la persona o grupo de personas beneficiadas por la intervención divina. El retablo es un importante testimonio histórico: por medio de las imágenes nos enteramos de las características de la comunidad que lo ha producido: vestuario, hábitos, relaciones sociales. Hacer énfasis en estas características constituye una afirmación del grupo que ha creado el retablo.



Me gustaría señalar que en el suplemento fotográfico, el lector hubiera agradecido que el material hubiera aparecido en un mayor formato e impreso en mejor papel, ya que la riqueza gráfica es muy interesante.

## Conclusión

Al leer este libro, al recorrer las letras de los corridos que allí se recogen, nos encontramos con los valores que Malverde enseñaba: “pero no olvido una cosa /ayudar a los demás” (53). Lo anterior se apoyaba en ciertos principios de actuación, en códigos de conducta que existían entre las primeras personas que empezaron a cultivar “colas de borrego” (según su propia mitificación). Y teniendo en mente a los entambados, a los niños sicarios, a los decapitados y desmembrados, a toda la violencia extrema, se me ocurre ir a la capilla de don Jesús Malverde y pedirle fervorosamente que sea posible la idea planteada por Javier Sicilia: que los narcos regresen a sus códigos de conducta, de respeto. Tal y como lo mandató Jesús Malverde y escribió Alberto Sepúlveda:

Deben de limpiar cuerpo y alma,  
y desterrar la ambición;  
ayudar al más humilde:  
esa será tu misión.

Sé justo y bondadoso  
con los que pa ti trabajan,  
da ejemplo de respeto,  
reparte bien mis ganancias.

Los consejos de Malverde  
son fieles y verdaderos (84).